

Bibliografía

RAICES GRIEGAS Y LATINAS, ETIMOLOGIAS MEDICAS Y BIO- LOGICAS Y GLOSARIO TECNICO DE CIENCIAS NATURALES

Por Tomás Cadavid Restrepo.

Don Tomás Cadavid Restrepo, ampliamente conocido en el país por sus tareas pedagógicas y por sus profundos estudios filológicos, acaba de dar a la estampa en la capital de la República una obra que bien puede calificarse de magistral, así por la importancia indiscutible que tiene en no pocas provincias de la sabiduría, como por lo que entraña como esfuerzo estudioso, como ejemplar consagración a los quehaceres de la cultura. *Raíces griegas y latinas, Etimologías médicas y biológicas y Glosario técnico de ciencias naturales*, es el título de este volumen de quinientas sesenta y tres páginas; en el cual se agrupan con diáfana sencillez, como cumple a un experto en la didáctica, la etimología de las palabras de uso corriente en la medicina, y de necesidad obligante en las ciencias naturales. Tal vez ninguna contribución a la cultura general del país en estos capítulos tenga caracteres de tan señalada importancia como el que acaba de realizar el señor Cadavid Restrepo, verdadero humanista, desvelado estudiante en estos difíciles terrenos y ciudadano que honra a la República por sus pensamientos patrióticos y por los dones de su inteligencia benévola y robusta.

Porque sus *Raíces griegas y latinas*,

aunque a primera vista parezca que van enderezadas a un núcleo especial de la opinión por la indole de sus disciplinas intelectuales, es lo cierto que son de provecho sumo para todo hombre culto, para todo individuo que aspire a conocer los ocultos meandros del idioma, que anhele buscar la razón de ser profunda de las palabras. Mayormente debe ser encarecido ahora el esfuerzo del señor Cadavid Restrepo si atendemos a la deficiente formación clásica de nuestros estudiantes, y a que la mayoría de nuestros profesionales apenas dominan ciertos sectores del saber, y su terminología no señorea muchos aspectos esenciales. De otro lado, los diccionarios de la lengua no contienen sino un reducido número de palabras técnicas, y se siente la necesidad de hacer accesibles a todas aquellas voces de empleo corriente en muchas cátedras nuevas.

Pero aun tratándose de un estudio científico por naturaleza, y árido al parecer, don Tomás Cadavid Restrepo ha logrado darnos un manual que se lee con agrado, que se consulta con facilidad, y al que se han agregado notas aclaratorias que delatan el buen juicio y saber del autor, y que promueven la curiosidad del leyente. Los conceptos rendidos acerca de la importancia de este libro hablan por sí mismos de su excelencia y significación. La Academia Colombiana, de la cual es correspondiente, suscribió un informe elaborado por el insigne hombre de letras reverendo padre José Joaquín Ortega Torres, en que manifiesta su com-

Bibliografía.

placencia y su aplauso por tan señalada iniciativa; y uno de los ciudadanos más eminentes de Colombia por la ciencia, la virtud y el patriotismo, como es el doctor Emilio Robledo, da una opinión muy valiosa acerca de esta obra, sin par en la República, de necesidad apremiante para todos los estudiosos y que seguramente será acogida por el público ilustrado con especiales muestras de elogio y de favor.

Plácemes muy sentidos merece don Tomás Cadavid Restrepo por la feliz culminación de ese esfuerzo generoso, merece bien de la patria y aplauso fervoroso de los ciudadanos.

Manuel Mosquera Garcés.

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Por *Waldo Frank*.—Editorial Zig-Zag. — Santiago de Chile. 1942.

De todos los lectores de nuestro continente es conocida la personalidad de Waldo Frank, el gran escritor americano. En esta obra, aparecida en momento oportuno, sostiene el autor la necesidad para América de autodescubrirse, especialmente en los instantes en que el viejo mundo de Europa se está destruyendo. No creemos sin embargo que Europa abandone todavía su patrimonio cultural, pero sí que América permanece recibiendo grandes aportes, tal vez como nunca, que nos llegan en oleadas casi monumentales. Frank, a nuestro parecer, no finca su humanismo en las más hondas raíces del hombre, desconociendo las metafísicas raigambres del ser. El libro está escrito, como todos los de Frank, en un estilo poético muy placentero y atrayente. Analiza sobremodo y por extenso los valores culturales de los Estados Unidos, su trayectoria histórica, sus momentos actuales. Gran parte de sus ob-

servaciones enfocan el Puritanismo, pantalla y fondo de toda la historia y perfil del país del Norte. Como dice ciertamente André Sigfried, es menester siempre tomar en cuenta el Puritanismo si se desea entender la psicología y las actividades del pueblo norteamericano. Mientras tanto, nuestro continente hispanoamericano nació de una muy diferente cultura, en lo hondo inmensamente más universal. El fenómeno de nuestra inestabilidad social y política amaneció con el lento proceso de nuestra formación racial, mezcla de europeo con el indígena. Así al inicio de la Independencia se produce un movimiento aristocrático— los grandes caudillos eran por lo general aristocráticos— que no alcanza a cuajar en el alma popular. Hicimos nuestra Revolución Francesa pero sin clase media. De ahí la inestabilidad política y el predominio militarista, el único que con el ejército era apto para gobernar por ser al menos el único relativamente organizado. El reajuste ha sido lentísimo en la América del Sur hacia las formas democráticas, formas que en muchos de los países están distantes. No embargante, la lentitud del proceso histórico nuestro nos permite elaborar más hondamente formas culturales y autóctonas, asimilarnos con más visión cómica los grandes problemas e interrogaciones mundiales. Biológica e históricamente, nuestra América, descubierta oficialmente por Colón, es el último punto de contacto de la circunvalación migratoria del planeta. Por esto América es el mundo del porvenir. El hombre, principalmente el latinoamericano, necesita volver a entroncar a la tradición de los grandes valores de la cultura cristiana de Europa. El hombre americano entra en la nueva etapa histórica como el hombre nuevo, después de la muerte del hombre renacentista. Esta guerra tiene este valor revolucionario, revolucionario de destrucción y muerte, indicador de un mundo que para siempre

desaparece de la escena de esta tierra, siempre en tránsito, siempre en peregrinación.

Clarence Finlayson.

EL CATOLICISMO Y LOS ERRORES MODERNOS

Por *Gabriel Riesco*. — Buenos Aires, 1942.

Con claridad y sencillez admirables, Gabriel Riesco plantea uno de los problemas más importantes del movimiento cultural moderno: el naturalismo como fuente de uno de los prospectos históricos y culturales que mayores estragos han causado en la vida y orientación de los destinos humanos.

Aunque ya Maritain, Berdiaef y muchos otros grandes escritores modernos han enjuiciado el naturalismo como sistema responsable de los desvíos humanos, no por ello carece de trascendental importancia la obra de Gabriel Riesco. En ella encontramos capítulos de tanta densidad que bien podemos afirmar que la brevedad de la obra está admirablemente compensada con la exposición clara, sencilla y honda del proceso y la falsa liberación de la humanidad por los ámbitos oscuros de una cultura sin Dios, sin ley moral y eterna. Riesco indica con precisión el renacimiento pagano como el verdadero origen del naturalismo, doctrina funesta que impulsó la historia por rumbos equivocados y que todavía en la época moderna es la causa principal de los trastornos universales.

La afirmación de la verdad católica por sobre todos los errores que emanan de la concepción naturalista de la vida, es el tema central de la obra de Riesco. Las verdades fundamentales de la doctrina de Cristo son los ingredientes in-

dispensables para la restauración en la humanidad y en la historia de todos aquellos valores espirituales que son la orientación de los pueblos. Liberalismo, socialismo, anarquismo, protestantismo, que tantos y tan graves problemas han creado en el mundo, tienen como fuente esa concepción naturalista de la vida que pretendió impulsar la historia prescindiendo de Dios y de su evangelio. Todos estos errores modernos son la dispersión de las fuerzas espirituales de la sociedad, los determinantes del caos actual y los sistemas responsables de la ruina de la civilización presente.

Revolución universal, concepción liberal, filiaciones doctrinarias y disolución espiritual son los principales capítulos de la obra de Riesco, en los cuales nos da severas enseñanzas sobre la verdad cristiana y nos indica con precisión admirable los errores fundamentales que amenazan destruir la civilización católica.

Enrique Giraldo Zuluaga.

UNA PAGINA DE HISTORIA EN LA NACIENTE FILOSOFIA ARGENTINA

Por *Alfredo Coviello*. — Grupo Septentrión. — Tucumán.

La fenomenología y la filosofía existencialista de Heidegger son las dos corrientes del pensamiento moderno que mayores inquietudes han despertado en los pensadores argentinos. Superado el positivismo que con tanto empeño pretendió incrustar en la cultura argentina José Ingenieros, la orientación moderna está caracterizada por el anhelo de crear un pensamiento filosófico propio de amplias proyecciones nacionales. Ya habíamos destacado en otra época, desde estas mismas columnas, que en la Argentina,

Bibliografía.

antes que en otro país de América, se han dado pasos trascendentales para la realización de una cultura autóctona.

El ensayo de Coviello está inspirado precisamente en analizar las condiciones en que este anhelo del pensamiento argentino podría tener una cabal realización. El autor señala con acierto a Francisco Romero y Miguel Angel Virasoro, como los dos exponentes que mayor influencia han ejercido en el nuevo movimiento filosófico argentino: el primero como gran asimilador de la cultura europea y el segundo con sus admirables reflexiones sobre la metafísica de la libertad. También indica como primeros impulsos continentales en el mismo campo y ampliamente demostrados en "Sentido fenomenológico" por Francisco Miró Quesada, en Lima: "Metafísica categorial", por Andrés Avelino, en la Universidad de Santo Domingo, tendientes a estructurar el pensamiento propio de América.

Sobre la obra de Virasoro afirma Coviello que si bien puede considerarse como esfuerzo trascendental para la realización de un ideal cultural nacional, no nos ofrece un ensayo de ideas nacidas por generación espontánea, desconectadas del pensamiento universal. Al contrario, para poder erigir su tesis, Virasoro pasa revista y analiza la filosofía de un ponderable núcleo moderno: Descartes, Kant, Shelling, Hegel, Husserl, Gentile, Croce, Berdiaef, Marcel, Kierkegaard, Maritain y Heidegger, sin dejar de ejercitar su crítica sobre Nietzsche. No creemos que el concepto del distinguido publicista entrañe una crítica a la obra de Virasoro, sino mejor, una indicación muy clara del proceso recorrido por el autor de "La libertad, la existencia y el ser". Es claro que para Virasoro llegar a sus propias concepciones tuvo que enjuiciar primero todos los sistemas que se han disputado el predominio en la dirección filosófica, particularmente en la Argentina, en donde tal disciplina es renglón de primacía

en los programas universitarios.

Tres etapas señala Coviello para llegar a la realización de un autóctono pensamiento argentino: el período de la asimilación directa en el cual tuvieron gran ingerencia la nutrida información que los pensadores argentinos captaron de la cultura europea, función en la cual se destacan Romero y Alberini como grandes divulgadores de la filosofía francesa y alemana; luego se llega a la plenitud del período preparatorio y a la tercera y última etapa de la meditación creadora.

El ensayo de Coviello suministra informaciones apreciables sobre uno de los fenómenos más inquietantes y de mayor trascendencia para la formación de la cultura en América.

Enrique Giraldo Zuluaga.

EL PROCESO FILOSOFICO DE BERGSON

Por *Alfredo Coviello*. — Editado por "Sustancia".—Tucumán.

La filosofía de Bergson es indudablemente uno de los sistemas que mayor influencia ejercen en el pensamiento moderno. El autor de la "Evolución creadora" creó un nuevo rumbo filosófico que en las campañas contra el positivismo aseguró éxitos notables y contribuyó eficazmente al derrumbamiento de las concepciones mecanicistas que audazmente se habían enseñoreado de la concepción de la vida, de la sociedad y de todo lo que es objeto de investigación filosófica.

Coviello nos suministra en su obra una amplia información acerca de la personalidad del filósofo, de su producción bibliográfica y de su pensamiento que unido a la filosofía católica sacó la filosofía de la lamentable postración a que había sido sometida por obra y gracia del po-

sitivismo; la conversión a la religión de Cristo del filósofo francés es una demostración clara de que en su sistema palpita un anhelo teológico, una afirmación de Dios que debía inspirar todas las realizaciones humanas.

Como sostiene muy bien Coviello, entre Heidegger, Driesch y Bergson la idea central que absorbe los detalles es la vida: "Para demostrar la irreductibilidad de los fenómenos vitales o de la naturaleza orgánica a los fenómenos físico-químicos o naturaleza inorgánica, en el caso de Driesch; para sentar la preocupación de la existencia como base ontológica fundamental en Heidegger; para afirmar lo imprevisible, esto es, la libertad, en contra del determinismo o del mecanicismo que todo lo había subyugado en el maestro francés".

La preocupación espiritualista de Bergson la encontramos precisamente en ese anhelo de restaurar la libertad para la personalidad humana que la filosofía positivista había pretendido derrumbar mediante concepciones equivocadas de la naturaleza humana. Toda orientación, como dice el autor, que no responda al dogma científico tal cual es concebido en su profesión de fe inaugural, y allí reside el núcleo más vivo, tenaz y agresivamente adverso al intuicionismo y la personalidad de Henry Bergson, era rechazada porque el cientifismo había proclamado un determinismo que no transigía con la proclamación de los valores espirituales. Esta concepción fría y estática fue sustituida por el pensamiento Bergsoniano en que la *duración*, base fundamental de su filosofía, le señaló al tiempo una función de creación y de elaboración que hizo posible la conciliación de la causalidad con la libertad.

La divulgación que hace Coviello del pensamiento de Bergson es una de las contribuciones más eficaces para el conocimiento de uno de los filósofos más ilustres de los últimos tiempos. En la o-

bra de Coviello se encuentran datos de suma importancia, apreciaciones exactas del pensamiento del filósofo francés y una correcta apreciación de su bibliografía, de las más notables y cuidadosamente estudiadas en la época moderna.

Enrique Giraldo Zuluaga.

ANTOLOGIA

Por Gabriela Mistral. — Edición en 16°—Editorial Zig-Zag. Santiago de Chile. — Portada de Mauricio Amster y prólogo de Ismael Edwards Matte.

El nombre de Gabriela Mistral es familiar en los dominios de la poesía americana. Su lírica, que abarca muchas provincias de la inspiración, sutilizada en la fina alquilara de su canto, se extendió por todas las latitudes de este nuevo mundo y fue acogida con aplauso universal. Los más grandes poetas de este hemisferio procuraron su amistad y ensalsaron su obra con laudes eternos, que le procuraron el cetro de la consagración en un mundo que recogía su nombre con profunda veneración y con solícito entusiasmo. Esa lírica había nacido en su propia alma: al compás de las palpitaciones de su corazón fueron brotando sus primeras poesías que encarnan, así, la historia de su propio espíritu. Nacida en una breña amparada por la Cruz del Sur, sus cantos gozan de la libertad que ese ambiente les brindara. Su madre la sorprendió cuando niña extasiada ante la inflorescencia de las rosas o ante el milagro de la germinación.

En el florilegio que acaba de editar "Zig-Zag" recopiló la poetisa los mejores de sus cantos, con acierto indiscutible. De sus obras publicadas antes—*Desolación, Ternura, Tala*—escogió lo mejor para esta antología. Ella contiene

Bibliografía.

cantos a "América", momentos de "Saudade", emoción de la "Naturaleza", amor a las "Criaturas", plenitud de "Vida", dolor por la "Muerte de mi madre", momentos de "Alucinación", la inspiración del "Dolor", "Canciones de cuna", palabras "Infantiles", "Cuentos y rondas de niños" y "Poemas de las madres".

El itinerario de su emoción poética no se ha extraviado por rutas sin humanidad: dentro de su propio corazón han tenido principio las cadencias, y su lírica ha sido tan elevada que toca apenas lo objetivo, como quien asienta sobre la tierra leve pie, pero mantiene en alto su mirada. Por eso el proceso de sus cantos ha sido la historia de su propia alma.

En los años de su mocedad, cuando desempeñaba un puesto de maestra rural, sintió el amor que aleteaba sobre su espíritu y era fuente de inspiración de sus primeras estrofas que llevaron el sello inconfundible de su personalidad y eran como el recuento de esos días plenos: "Dios no quiere que tú bebas, si yo no tiemblo en tu agua".

Las incongruencias del amor, los temores y las esperanzas se transparentan en su poesía de entonces. Había nacido para amar y todo en el mundo le inspiraba esta dulce emoción. Pero en sus propios cantos se encuentran las quejas de la duda que la martirizaba con un constante y amargo presagio: "Como soy reina y fui mendiga, ahora vivo en puro temblor de que me dejes".

Y un día perdió su amor, y entonces abandonó la tierra de sus querencias, sus lares ensoñados, y fue a buscar refugio a su pena en centros de acción en donde tuviera amplio campo y dura brega para ahogar sus amarguras.

Fue este el motivo por el cual Gabriela Mistral se encumbró a la cordillera andina con una lira nueva, con un corazón hecho para el canto, con una emoción incontenida y sin objetivo preciso, con una ánfora rota que dejó correr por

todas las vertientes de la América el sacro licor que embriagara de belleza el paisaje y redimiera su pena.

Los centros literarios la acogieron, sus poesías se publicaron por todas partes, con nombre recibió la consagración del continente. Fue enviada de honor a México, a Estados Unidos, a España, a Italia. Conagró con su nombre asambleas de la inteligencia y presidió concilios de porta-liras. Dió modalidades nuevas a sus cantos, que encontraron motivos de inspiración en toda clase de emociones nobles, y vinieron a ser fuente inexhausta en donde los amantes de belleza llegaron a calmar la sed de lo infinito.

Quizá ninguna otra mujer de América ha tenido una consagración tan espontánea en todos los círculos literarios, como la que tuvo esta chilena excepcional. Si bien es cierto que la Ibarbourou y la Storni enloquecieron con sáficas líras el sentimiento de América; que Laura Victoria ha obtenido triunfos de resonancia indiscutida con sus poesías eróticas; que la Agustini y la Sansores modulan cantos inconfundibles, y otras muchas han llenado el ambiente de América de cadencias, también lo es que ninguna ha escalado con tanto brillo y con tan regio porte la cima de la gloria.

En la antología que nos ocupa concretó la poetisa lo mejor de sus cantos, que estaban dispersos en sus obras anteriores, en revistas y periódicos. La selección tiene los pasos de un itinerario emocional, desde la estrofa dulce del amor a la patria, hasta la más sentida inspiración dictada por las nostalgias de algo que no llenó el vacío de sus entrañas.

El prólogo de don Ismael Edwards Matte, presenta a la poetisa con toda su humanidad, con todos sus anhelos y con la viva llama que alienta en todos los instantes de su inspiración.

Si sus cantos tienen toda elevación poética con raíces en una delicada sensibilidad, encontramos en veces, como cuan-

do los motivos no son los que se acunan en el alma, que su factura estrófica es pobre y con frecuencia delatora de un cuidadoso estudio que desvanece toda la intrínseca estructura emocional de la belleza. Pero ello nunca podrá faltar en una obra de tan anchos límites como la de Lucila Godoy Alcayaga, que vino a ser en el mundo de las letras Gabriela Mistral.

Así, esta colección poética, viene a llenar el vacío de la obra de la Mistral, que entre nosotros apenas si es conocida por algunos cantos que andan en publicaciones de corto alcance y de efímera existencia.

La Editorial "Zig-Zag" llena así uno de los fines culturales para que fue fundada y divulga uno de los valores más positivos de la cultura chilena.

Carlos Betancur Arias.

"MINAS, MULAS Y MUJERES"

Por Bernardo Toro.—Edición en 169
Tip. Industrial. Medellín. 1943.

El libro que el doctor Bernardo Toro dió a la estampa en estos últimos días y cuyo título encabeza este comentario, renueva entre nosotros una antigua tradición literaria y da vigencia, con demasiados méritos y aciertos, a un género que va cayendo en el olvido o va siendo sustituido por maneras nuevas que no tienen, en modo alguno, todo el ablenigo y donosura de estos añejos ensayos que dejan siempre un sabor como a lagar hidalgo y espirituoso, y adentran el espíritu observador hasta el alma misma del pueblo, con sus sentimientos y donaires, legados de tradición y fahendoso proceder.

En las páginas de este libro palpita el alma de la montaña: el hombre bueno con todas sus características, con todos

sus empeños y denuedo, con el alma siempre tensa y empinada sobre el porvenir en actitud desafiante, capaz de las insólitas aventuras de las minas o del juego que no llegan a inmutar su voluntad, labrada con duros cincelos, fácil para el amor y para el engaño por lo confiado, recto en sus determinaciones, firme en su coraje, honrado en su valer, trabajador sin descanso, educado sin dobleces, apto para la expresión donosa y para la dura invectiva, con valor en el corazón y fuerza en el brazo, heredero de aquellos antiguos caballeros protagonistas de los dramas de capa y espada que sabían bien del honor de sus armas y de su dama, está maravillosamente delineado en Paco, el muchacho emprendedor que tenía en un principio su alma y su porvenir pendientes de "una mentira con los ojos azules".

Cada uno de los cuadros de este libro, labrado con amor a la tierra y con un perfecto conocimiento de su idiosincracia, muestra a las claras la vida intensa de todas las clases de nuestro pueblo y constituye, así, una rara concreción de cuadros de costumbres que, sin perder nada de su propio aliento, confluyen a un solo fin y son piezas engranadas de una sola trama.

Por este modo encontramos en él a la muchacha casquivana y coquetona, capaz de toda clase de engaños en aras de su egoísmo alentado por la indolencia moral de sus padres que convienen con todas sus extravagantes aficiones. Su nombre mismo —Dolly— que recata una especie de renunciamiento a la tierra por su forma extranjerizante, nos da la clave de su psicología. Frente a ella sitúa el autor con profundo conocimiento y sentido de sociólogo, al hombre bueno que protagoniza Paco. El contraste es tan patente que el lector debe encumbrar su pensamiento cuando de él se trata, y tiene que arrastrarlo por la miseria de la personalidad de ella.

Bibliografía.

Y como todo exige su complemento y apoyo, ante esta clase de mujer que, para mal de nuestras culpas, abunda en la sociedad, aparece Manolo en la escena, el "titino" galante, una especie de Juan Tenorio delimitado más por la misma sociedad que por las cualidades que su propio espíritu acendra, pero no el burlador inmortal de Tirso, sino la parodia de Zorrilla, el burlón sin entereza, el enamorado sin coraje, el galán sin valor, que contrasta con aquél primero que tan bien sabía de los caminos secretos de los ventanales de un castillo, como de las leyes caballerescas de la esgrima; que tenía en tan alta estima su categoría, que, a fuer de enamorado, jugaba su vida a las espadas y estoques, o rendía su capa y su corazón ante la mirada chispeante de una nueva conquista. El "galán" de oficio en nuestra tierra es el Don Juan sin honra y sin fama; su nombre es estimado en los medios femeninos por "las aparentes afinidades sexuales", en donde se destaca como inofensivo animal doméstico, pero que, llegada la hora es capaz de todas las traiciones y vilezas, para llorar después su desahogado o entregarse por un sueldo de cien pesos. Este es el Manolo del cuadro que nos ocupa, y que abunda sobremodo en nuestro medio.

Al lado de estos personajes actúan otros que llenan todos los caminos por donde nuestra vida discurre: el hogar bueno y cristiano, en donde tiene cotidiano culto el amor a Dios y el acendrado ejercicio de todas las virtudes y prácticas de piedad, está perfectamente identificado en el de don Evaristo y doña Gabriela; el hombre de mundo, de gallos y de empresas discurre con su personalidad inconfundible por sus páginas; el campesino de corazón bueno, de fondo espiritual sin dobleces ni engaños, hecho para todas las heroicidades que la hora le exija, leal con su amo, práctico en el ejercicio de su amor, capaz de imponer "remedios heroicos", lo encarnan los non-

bres de todos los mineros que transitan por "Las Garzas".

Y como contraste de esta vida de trabajo y de oración, al volver la hoja, encontramos de nuevo la vida de la ciudad, con todos sus encantos: la casa de un patricio que recata los dieciocho años de Rocío que le "cantan en los hombros como pájaros". Jovial sin zalemas, buena sin gatzmoñerías, bella sin retoques excesivos, encarnación de nuestra mujer que tiene todos los atributos de encanto que la munífica mano de Dios derramó sobre ella, tenía que ser la compañera de Paco, porque su bondad pedía a voces de justicia este atributo y complemento.

El doctor Bernardo Toro nos ha dado (por qué no decirlo?), una sorpresa. Por las páginas de su libro discurremos con la curiosidad que siempre despiertan en nosotros esta clase de empeños, pero con la desconfianza de quien no espera tanto acierto. Su libro nos tomó con tan leales manos, parecidas a las francas y callosas con que saludan de apretón los campesinos nuestros, que no pudimos levantarnos del escritorio sin haber rezado la oración de Paco, que encarna el credo y esperanza de toda una raza.

Esta afición al "costumbrismo" la tenemos en la sangre los hijos de estas tierras. De la península nos vino con los primeros comendadores de nuestras letras. Y si allí estuvo este género en abandono y olvido desde los tiempos de Cervantes y de Quevedo, fue restaurado con singular brillo y especial éxito por escritores como Serafín Estébanez Calderón, Mesonero Romanos, Larra, con obras tan laudables como "Escenas Andaluzas", "Escenas Matritenses" y "El Pobrecito Hablador". Pero, ¿a qué ir a buscar influencias en tierras lejanas, cuando entre nosotros tenemos ejemplos de regío abolengo? Vergara y Vergara, Quijano Otero, los Carrasquillas Ricardo y Tomás, Marroquín, Samper, Guarín, Silva

y Efe Gómez, son nombres suficientes para dar carta de ciudadanía entre nosotros a esta especie de creación literaria que hoy adquiere nuevos títulos con "Minas, Mulas y Mujeres".

En este comentario hemos querido destacar el mérito que tiene a nuestros ojos esta obra tan antioqueña como la más, que encierra y encarna el sentido mismo de nuestra vida, que copia con fidelidad extraordinaria los cuadros del diario discurrir por nuestras calles, lugares de reunión, casas y campos; que encierra, con un profundo sentido psicológico, el alma de una raza inconfundible, altanera ante sus tradiciones, guardadora celosa de sus fueros, burlesca ante las exóticas maneras de sus detractores, fiel a sus empeños y altiva en su libertad.

La obra que nos ocupa es un acierto indiscutible en este sentido. Si hay defectos, cosa ordinaria en toda obra humana, ellos se verán a manera de lunares que sirven en veces para realzar la hermosura del conjunto, y darán la sensación de la variedad en la unidad, requisito indispensable de toda belleza.

Carlos Betancur Arias.

PRINCIPIOS DE REGIMEN MUNICIPAL

Por Rafael Bielsa.—Segunda edición. Buenos Aires. 1941.

La obra jurídica de Rafael Bielsa representa, en la Bibliografía de Derecho Administrativo, uno de los valores más sustantivos. La variedad y calidad de los libros escritos dicen muy alto de los méritos jurídicos del ilustre profesor argentino. Su tratado *Principios de Régimen Municipal*, que ha merecido llegar a la segunda edición, es un compendio ilustrativo que contiene los principios juri-

dicos e históricos de la entidad política municipal.

El régimen municipal ha influido poderosamente en el adelanto de todos los pueblos. Sus conquistas se han convertido en patrimonio espiritual de sus hijos, cuyos fueros han defendido en las más bravas contiendas. Hoy se palpa en muchos países, y el nuestro es uno, la decadencia del Municipio. El doctor Tulio Enrique Tascón afirma que, en Colombia, el Municipio ha venido perdiendo su valor hasta el punto de encontrarse en un nivel inferior al de la época colonial. Sin embargo, en pueblos como el Norteamericano, la entidad municipal se robustece velozmente. Nuevas formas de gobierno municipal se han ensayado con éxito. La descentralización, que encarna la idea de que los asuntos locales deben resolver las autoridades locales, y los generales las autoridades centrales, es una norma que distingue al Municipio estadounidense de cualquier otro.

Rafael Bielsa muestra en su libro problemas municipales de notable importancia. La organización, el sistema de elecciones que debe adoptarse, la representación de las minorías, y todo lo concerniente a una constructiva política municipal. Uno de los capítulos más interesantes que trae la obra es el de Derecho Comparado, donde se estudian los diversos sistemas adoptados en los Estados de mayor civilización. Y, finalmente, el último capítulo que trata del Urbanismo y sus problemas.

Creemos que la lectura detenida de las páginas que comentamos surtiría eficazmente los conocimientos de quien desee profundizar en estas materias del Derecho Administrativo. No dudamos en recomendar esta obra y en exaltar su mérito indiscutible.

Carlos Mario Londoño M.

HISTORIA DEL COMERCIO MUNDIAL

Por M. G. Schmidt. — "Editorial Labor" S.A. Provenza, 86. Barcelona.

Con sobriedad, sencillez, integridad, precisión y claridad incomparables, el ilustre profesor alemán M. G. Schmidt, basado en una copiosa e importante bibliografía, al mismo tiempo que en sus propias elucubraciones, como es lógico suponer, nos reseña en una síntesis admirable de 183 páginas, la trayectoria histórica del comercio mundial, incluyendo en ella todo el movimiento mercantil comprendido entre los primeros intentos comerciales de los antiguos pueblos orientales, milenios antes de N. S. J., hasta la Conferencia Económica Internacional, verificada en Ginebra durante el mes de mayo de 1927.

De toda su notable obra, consideramos hoy la parte dedicada a las "Relaciones mercantiles de los primitivos pueblos civilizados y a la gran actividad comercial de los fenicios".

En forma cronológicamente ordenada, el autor narra cómo los egipcios, a más de ser un pueblo esencialmente agrícola, era también, aunque en menor escala, pueblo de industriales y comerciantes que, dicho sea de paso, se caracterizaron por figurar entre los pueblos mercantiles más antiguos que conocemos y que de la misma manera que los demás, basaron su actividad comercial en el trueque o intercambio de productos. Del mismo modo, los asirios y caldeos, fuera de la agricultura que absorbía casi la totalidad de sus actividades, practicaron la industria y por consiguiente el comercio, debido, entre otras razones, principalmente a su posición geográfica intermedia respecto a los otros pueblos asiáticos del Este, y a los europeos occidentales. Ya Hammurabi en sus códigos, superiores en más de un milenio a los libros de Moi-

sés, nos da cuenta de cómo "el artesano de la fecunda depresión asirio-caldea, se distinguía de los labriegos y se encontraba en etapa elevada de su desarrollo".

Siguiendo el método iniciado, el Profesor Schmidt pasa luego a tratar de la Historia Comercial de los Fenicios, a quienes con una merecida y no menos comprensiva justeza, dedica una buena parte de su obra. De entre toda su interesante disertación sobre el tema anotado, no deja de ser conveniente hacer resaltar lo siguiente, que consideramos de suma importancia para tratar de llenar el objetivo que nos hemos propuesto y que no ha sido otro que el de relieves las características de índole comercial e industrial que adornaron a los primitivos pueblos civilizados, especialmente al fenicio, pueblo mercantil por excelencia.

Indudablemente el pueblo más remoto en la estela de los siglos que halló en la industria y el comercio su principal interés económico, fue el fenicio. No es discutible que este hecho presente una estrechísima relación con las condiciones propias del país que ellos habitaron, destacándose entre todas, su proximidad al mar y la esterilidad de su suelo, que por esto mismo no les ofreció perspectivas muy halagüeñas para su cultivo; ocurrió en aquel pueblo antiquísimo, con algunas reservas como es claro, algo semejante a lo que ha pasado con nuestro núcleo antioqueño, guardando naturalmente las debidas proporciones. Con lo que acabamos de anotar, queda fácil explicarse cómo el pueblo en cuestión, consideró desde muy antigua el mar como fuente de sustento, y así los fenicios se dedicaron a la vida de marina hasta convertirse en maestros de la navegación y en amos y señores del mar, que bien pudieron denominarlo en su idioma, *mare nostrum*, tal como el pueblo de la Península Itálica lo hubiera considerado en cierta época. Por estos últimos aspectos, sobresa-

lieron durante mucho tiempo entre todos los pueblos de la antigüedad.

No es remisible a duda que el notable autor Schmidt, basado en esta reciproca influencia del hombre sobre el medio, haya tildado, verdaderamente con extraordinario acierto, al mar como "el elemento étnico de aquel pueblo de hábiles e inteligentes náuticos".

Como compensación por la poca fecundidad de su suelo, en contraste con la extrema fertilidad del egipcio y caldeo-asirio, dispusieron —en final de cuentas, por obra Providencial— además de sus bosques cercanos que les proporcionaron maderas propicias para la navegación, como si de propósito la naturaleza los hubiera dotado con ellos, de excelentes cualidades psíquicas, tales como su extraordinaria perspicacia, su laboriosidad, su actividad, su plenitud de ambiciones, etc. etc., que les sirvieron para explotar con éxito las ventajas que su situación natural les ofrecía, v. gr. las de atraer lenta pero seguramente a los demás pueblos vecinos, hasta lograr incluirlos en forma definitiva y durante largo periodo de tiempo, dentro de su radio de acción mercantil.

Es: resumen, la importancia de los fenicios en la Historia del Comercio Mundial, radica especialmente en los siguientes puntos:

Fueron los primeros hombres de que nos habla la Historia, que se sirvieron de la vía marítima con fines mercantiles; fueron difusores en grande escala de la cultura oriental primitiva, llevando y haciendo conocer allende los mares, los inventos de egipcios, caldeos, etc.; en cierta forma, fueron creadores o mejor dicho, descubridores, puesto que a ellos se les atribuyen con sobradas razones, fuera del alfabeto, varias invenciones industriales; con fina perspicacia lograron darse cuenta de las distintas modas y costumbres de los pueblos que visitaron, y con presteza oportuna supieron llevarles

las materias primas y elaboraciones que necesitaban. Nada de interés hubo a que no se aplicara la sagacidad del mercader fenicio, y por ello no nos debe ser extraño admitir que su comercio abarcara todas las mercaderías de tráfico mundial de aquella época; centralizaron en sus manos de tal manera la actividad comercial de aquel entonces, que en la Historia de los grandes monopolios mercantiles, el proceder de los fenicios fue tenido por modelo durante el espacio de varios siglos.

Según nuestro modesto parecer, en esta forma creemos dejar suscitadamente concluida la interpretación —si se permite el vocablo— de la parte citada al principio de este escrito, correspondiente a la valiosa obra del Profesor Schmidt.

Alberto Saldarriaga.

GEOGRAFIA DE COLOMBIA (Económica).

Por el Hno. Justo Ramón.

El hermano Justo Ramón nos ofrece en su magnífica obra de geografía económica, en edición atractivamente presentada, varios aspectos y problemas económicos colombianos, entre los cuales están los relacionados con el aprovechamiento de las fuentes de energía en el país, que hemos escogido para este breve y sencillo comentario, desprovisto de opiniones avanzadas y alardes científicos, dada la importancia y actualidad que día a día van adquiriendo tales problemas.

En un correcto estilo, con un notable acierto en sus juicios críticos, el hermano Justo Ramón trata en su interesante libro aquellos trascendentales problemas que se originan debido al inadecuado o inútil aprovechamiento de tales fuentes y lo que ellos representan para el progreso y el desarrollo de Colombia. Los

Bibliografía.

analiza con un sagaz criterio ceñido estrictamente a la realidad con que se manifiestan, poniendo de relieve, como se dijo, la intensidad de su influencia dentro de la economía nacional. Considera intuitivamente que la pronta y lógica solución de estos problemas traería como natural consecuencia un total aumento del desarrollo industrial de la República, ya que, según lo afirma, el posible porvenir de las industrias carbonífera y petrolífera, así como el del buen empleo de las caídas de agua, se presenta como algo muy factible y con halagadoras perspectivas de progreso. Nosotros pensamos de acuerdo con el hermano Justo Ramón en cuanto que nuestras posibilidades de progresar económica e industrialmente, luego de acrecentar la explotación del carbón, de perfeccionar y agrandar la producción de petróleo y de intensificar un aprovechamiento normal de las caídas de agua, son inmejorables y fácilmente realizables; y agregamos además, como un complemento para que tales probabilidades se conviertan en algo concreto y específico, que es un deber para todos el desterrar de un modo definitivo ese inconveniente complejo que nos ha llevado a la convicción de que carecemos del dinamismo suficiente para adelantar nuestras industrias, y borrar de una vez para siempre la generalizada creencia de que nuestras capacidades financieras son pobres o insuficientes para permitirnos poseer empresas carboníferas y petrolíferas propias, pues la descapitalización particular y oficial que se aduce como argumento justificativo de este descuido, lo aseguramos a conciencia, es un mito perjudicial e infundado.

En lo relativo al aprovechamiento de las caídas de agua, afirma con el doctor Valerio Botero Isaza, reconocida autoridad en materia de régimen de aguas, que "el porvenir de Colombia no está en sus tierras, ni en sus minas, sino en sus aguas": y un poco más adelante agrega

que, por desgracia, una mínima parte de esa incalculable riqueza que representa la "hulla blanca", ha sido aprovechada benéficamente. Y aquí insertamos nuestra opinión respecto a este inquietante y delicado problema. Creemos que no deben cejar, sino, por el contrario, hacerse más continuos e insinuantes, los llamamientos patrióticos al gobierno colombiano para que fomenta la creación de nuevas y grandes centrales hidroeléctricas, ya que ellas, al ser las productoras de energía y fuerza mecánica, se han vinculado tan imprescindiblemente al decaído desarrollo industrial del país, y han contribuido en Antioquia, por ejemplo, a su gran progreso industrial y comercial, cada día más creciente y admirable. En nuestro departamento, podemos observarlo, se ha progresado gracias a que la planta eléctrica de Guadalupe, generadora de una energía de 30.000 kilowatios que la acredita como la de mayor capacidad en el país, lo surte de luz y provee la fuerza motriz indispensable en innumerables fábricas, que le han dado a Medellín el justo título de "la ciudad industrial de Colombia". El gobierno colombiano debe incrementar, pues, un adecuado aprovechamiento de las caídas de agua; debe intervenir directamente en el establecimiento de nuevas plantas y centrales hidroeléctricas, tanto particulares como oficiales, y procurar el ensanche de las que en el presente funcionan.

En lo relativo al petróleo, luego de su historización y de tratar insuperablemente su importancia mundial, el hermano Justo Ramón concluye afirmando que la explotación de esta esencial fuente de energía ha obtenido un apreciable desarrollo en Colombia. Desafortunadamente este palpable progreso en la producción petrolífera no lo originan ni nuestra mentalidad, ni nuestra dirección, ni nuestro capital, ni nuestro trabajo, sino que es proveniente de la tan arraigada interven-

ción extranjera, favorecida ampliamente por el apoyo incondicional que le presta el gobierno. Nos duele tener que poner de manifiesto estas amargas pero necesarias verdades, y nos fastidia sobremanera hacer resaltar esa notoria falta de capacidad productiva y emprendedora que nos caracteriza, y lamentar la conformidad con que acogemos esa especie de complejo de inferioridad económica, tan increíble, que poseemos por naturaleza y que nos ha hecho llegar hasta el extremo de no considerarnos aptos para efectuar los trabajos de explotación y dirección en nuestras propias industrias.

Hasta la fecha, dice el hermano Justo Ramón, el gobierno ha celebrado contratos con 23 casas extranjeras, principalmente con los Estados Unidos. Tales contratos, carentes de justificación, a no ser la de nuestra fatal e incorregible inactividad, han favorecido, como lo dijimos anteriormente, el usufructo de nuestras tierras por manos extrañas. En los terrenos concedidos ya se han adelantado, prometedoramente, trabajos de exploración superficial en unos y de producción en otros. La falta de técnicos adecuadamente preparados para el montaje de pozos y manejo de tanques destiladores, lo anotamos con pesar, han ocasionado esta necesaria y triste intromisión en el aprovechamiento comercial e industrial de este indispensable producto. En cuanto a la industria carbonífera en Colombia, a pesar de ser nuestro país tan rico en reservas y de que posee vastas regiones o áreas de expectativa de carbón yacente, se llega a la lamentable conclusión, luego de estudiar la parte correspondiente en esta obra, que se encuentra en un estado de abandono casi total, tal vez debido a la característica despreocupación oficial, que es un fenómeno que corre parejo al descuido en estos vitales problemas. La carencia de una flota mercante de barcos carboneros, para hacer frente a la natural competen-

cia extranjera, y la indecisión, temor, o falta de energía en la vinculación de capitales para la explotación en escala del carbón, han sido posiblemente los factores que mayormente han influido para dejar esta fuente de energía y de riqueza inmovilizada y en estado improductivo. Quizás con una acertada intervención del gobierno, enérgica si lo exigieren las circunstancias, solicitando ayuda decidida, desinteresada y patriótica a los capitalistas particulares, se salvarían estos dos escollos, que junto al de los transportes o problema topográfico, están obstaculizando enormemente el desarrollo económico que le corresponde a un país de la categoría superior de Colombia y coadyuvando a una peligrosa lentitud en su industrialización.

Queríamos seguir comentando otras partes interesantes de las que nos brinda el educativo y patriótico libro del hermano Justo Ramón, pero la estrechez de nuestro sentido crítico y del espacio que se nos ha asignado, no nos permiten hacerlo. La agricultura, la ganadería, la riqueza forestal, etc., y otros aspectos ligados a la economía colombiana, repetimos, son magistralmente tratados en esta obra, con una concisión inigualable, con un agudo criterio económico, y, principalmente, con un profundo sentido geográfico. Aconsejamos su lectura a aquellos que deseen una ilustración concienzuda y muy completa en materia de geografía económica colombiana, y sientan, igual que nosotros, el insatisfecho anhelo de un próximo mejoramiento del país, primordialmente en lo que se refiere a las fuentes de energía, que son las que proporcionan capacidad exportadora, facilitan y permiten el auto-abastecimiento y sirven, por consiguiente, para cristalizar la grandeza económica nacional.

Luis Eduardo Villegas.

LA CASA DE VIDRIO

Poesías de *Claudia Lars*. — 88 páginas. — Colección de Poesías que dirige Angel Cruchaga Santamaria. Editorial Ziz-Zag. — Santiago de Chile. 1942.

Poesía para leer apresuradamente y con vocación de niño, está del poeta salvadoreño que se llama Claudia Lars y cuyo canto tiene intimidades de infancia desusadas, pero también tonalidades pictóricas que se adelgazan por más llegarse al corazón del niño. Los mismos elementos que hacen toda poesía, que la han hecho y que la harán, entran armoniosamente en la obra de Claudia Lars. De ella puede decirse lo que dijera alguna vez Alfonsina Storni de sí, que habla con palabras que llevan el ritmo mismo del corazón y la afluencia insistente de la sangre. Yo gusto siempre de hablar de los poetas con cordiales palabras. Que cree firmemente que si la poesía no tiene sus raíces en la sangre no consigue serlo totalmente. Pablo Neruda, por ejemplo, nada es en ciertas residencias terrestres que enseñan un mero mecanismo abigarrado de inútiles vocablos. El huerismo no cuenta en poesía. Cuenta la sangre, como en Claudia Lars, aunque hay algunos poemas suyos que se resienten de cierta frialdad que mengua unidad a la obra.

No creo que la metáfora lorquiana que Claudia Lars estiliza en algunos poemas, audaz como el gitano español y con estupendas y alelantes acrobacias como en el mismo Federico García, sea de fácil acceso a la mentalidad infantil. Sin que se quiera enmarcar esta poesía dentro de moldes ramplones; ni alinderarla con pedestres mojones realistas; ni mucho menos hurtarle el trampolín de la metáfora, creo que ella no es una pura poesía infantil. Porque para hacer poesía de la infancia no bastan los motivos sencillos,

las imágenes lisas como espejos y ayunas de intención poética. Tampoco cumplen su finalidad las estructuraciones repletas de imágenes difíciles ante las cuales el mismo citador avisado, el habitual consumidor de poemas se asombra. Es preciso ante todo, conservar un estable equilibrio entre el ardor de la inspiración creacional, la altura de la emoción poética y el yardaje del alma niña del niño, sin pretender arroparla con vestimentas que no casan con su conformación espiritual.

Esta colección de poesías que la empresa editora Zig-Zag de Santiago de Chile viene editando pulcramente bajo la mano cuidadosa y también bañada en poesía de Angel Cruchaga, tiene en "La Casa de Vidrio" un motivo de alabanza. El empeño de abarcar el paisaje de América con la presentación de escritores de todo el continente, es loable no tan sólo en cuanto dice divulgación literaria, mas en lo que tiene de muestrario de la consoladora realidad de una poesía de América. Si las casas editoras se desdennaran un poquillo del lucro, y atisbaran el flanco educativo de la gallarda manera que lo hace Zig-Zag, en un rato de tiempo podríamos emular sobradamente con los estiroides índices bibliográficos de los Estados Unidos.

En resolución, he leído un libro de poemas, mensaje cordial de un poeta del Salvador. El entono de Claudia Lars augura las ajustadas realizaciones que engrosaran la flaca bibliografía infantil de los escritores de habla española.

Belisario Betancur.

●
ESCRITORES DE COLOMBIA
E VENEZUELA

Por *Silvio Julio*. — Federacao das Academias de Letras do Brasil.—210 páginas.—Rio de Janeiro.

He aquí una bella obra en que la me-

sura de la prosa y la comprensión crítica del autor, alternan maravillosamente a lo largo del discurso de los diversos ensayos, entregando la sensación de una maciza cultura, de una fuerte preparación en literatura colombiana y venezolana. La crítica palurda que revienta en Colombia en los últimos tramos cronológicos y la avara repartición de obras de autores colombianos, nos han hecho aparecer muy más atrás del lugar que hemos ocupado en América, en estos capítulos de las letras. La auscultación comedida de la realidad lleva a la irremediable conclusión de que ya fallecieron los últimos ejemplares de aquel tropel de hijosdalgo que en el último cuarto del siglo XIX dieron nombre y renombre a Colombia fuera de sus fronteras. Por eso, asombra que en el Brasil se haya escrito una obra de este rango, en cuyo trayecto se topa con hallazgos que habría sido difícil escuchar de labios de un colombiano; con interpretaciones audaces de las poesías de Silva; con atinadas dilucidaciones en torno a la poesía polar de Valencia, a la marinería ululante de Castañeda Aragón, al preciosismo de Ricardo Nieto.

Silvio Julio penetra en los autores con amorosa mirada, como lo pidiera Carlyle para llegar a la comprensión de los escritores. En realidad, se necesita ser tan artista como Silva para trenzar tan exactas palabras sobre su obra. Que en llegando a su vida, el autor no tiene compromisos para saber los chismes que se soltaron al aire a la muerte del poeta, y por tanto agarra la vida del ilustre bogotano por su más limpia vertiente, sin atender o entender las leyendas que se han tejido sobre los amores del poeta y su hermana Elvira.

Silvio Julio entiende a los escritores colombianos como a pobladores de su huerto. Donosamente discurre por Max Grillo y Castañeda, Caro y Valencia. Y son tan logrados sus apuntes sobre estos

inclitos habitantes de la literatura colombiana, que un autor de por acá ha citado en una obra próxima a aparecer, conceptos de Julio sobre Nieto y Valencia. Creo que de puro amar las obras que iba a criticar, Julio pecó también el pecado que tanto se ha cometido en Colombia, el del elogio desmedido. El régimen totalitario del Maestro Valencia en la poesía de América, fue precisamente fruto del elogio abundante, del adjetivo vigoroso en su loor, cuando a su lado había poetas de mayor impetu emocional como Lugones, de más humana condición como Barba Jacob, de lirismo más puro como González Martínez. Los agentes de propaganda pudieron más, y Guillermo Valencia ciñó el cetro de la poesía. Pero este no es un reparo a Silvio Julio, ni un parche en su obra, en su bella obra que nosotros los colombianos sabemos agradecer en lo que ella significa para las letras patrias.

La excursión de Julio por la literatura venezolana nos parece fuera de concurso. Por supuesto que no se trata de una visión total de los escritores de aquende y allende el Orinoco, sino simplemente de una visión parcial, con Silva, Valencia, Grillo, Castañeda Aragón, Nieto, Carlos Arturo Torres y López de Mesa del lado de acá; y Miguel Eduardo Pardo, Blanco Fombona, Manuel Díaz Rodríguez, Luis Urbaneja, José Rafael Pocaterra y Antonio Arraiz, del otro.

Belisario Betancur.

TRANSFORMACIONES DEL PENSAMIENTO POLITICO

Por *Manuel A. Peña Batlle*.—Editorial "El Diario". — Santiago, 1942.

Es este libro del licenciado Peña Batlle un profundo y concienzudo estudio lleno de nutridas enseñanzas filosóficas, sa-

Bibliografía.

turado de acertadas interpretaciones históricas y de luminosos capítulos útiles para el jurista.

No es pequeño menester intentar hacer la glosa de esta obra; tanto más si paramos la atención en los vastos alcances del pensamiento que ha guiado al autor en su afortunada incursión por los campos del derecho y de la filosofía. Por el aspecto de la dificultad mostrada por los asuntos que enfrenta Peña Batlle hemos de aplaudir con más fervido entusiasmo labores como esta, en las que por desgracia no se han alcanzado en América todos los frutos a que podríamos llegar.

Aunados la atinada concepción del plan de la obra, los bien ordenados capítulos que se enlazan firmemente, el claro y a la vez sencillo estilo que señorea por todas las páginas y el estudio científico de los distintos principios políticos que han presidido las diferentes etapas de la historia, producen un resultado eficaz, un volumen que contribuye sobremodo al que desee penetrar hasta el fondo de los cambios que se han operado en las bases de las ideas y concepciones políticas.

"Cristianismo y Política", el primero, es un sesudo capítulo en el que Peña Batlle expone e indica las partes componentes de aquellas moles que lucharían durante lustros de centurias para probar su resistencia y apreciar la solidez de sus

peanas: el poder temporal y el poder espiritual.

En la segunda porción del libro, "Esquema para una historia del Pensamiento Político Medioeval", aparecen ya las dos fuerzas en franca y abierta pugna. Combaten fieramente la Iglesia y el Estado, intenta cada uno de ellos conseguir su supremacía, logran por un tiempo una perfecta convivencia, para proseguir más luego con su secular y duradera discordia. Por final, vemos afrontados hábilmente en el último capítulo los delicados problemas que tocan con los sistemas políticos y con los agudos temas de Derecho, Estado y Poder.

Admira realmente Peña Batlle por su claridad y concisión, su facultad para lograr sacar a luz todas las transformaciones y evoluciones sufridas por los conceptos políticos. Con asombradora habilidad va analizando hechos difíciles y decisivos de la historia, extractando de ellos únicamente lo que interesa para sus juicios y argumentos.

Por manera, pues, que es esta una obra revestida de gran conveniencia, sobre todo para los juristas y adictos a estas disciplinas y cuya lectura contribuirá en alto grado para la mejor comprensión de muchos puntos aún no suficientemente esclarecidos y que se relacionan estrechamente con los problemas de derecho.

Mario Múnera Cambas.

